



## *Presentación*

---

### **La comunicación como relato público**

En la tradición del periodismo y la comunicación ha sido mencionada la disputa entre la noción de servicio público, de origen europeo, y la doctrina liberal que la recubre con la idea de un servicio universal, que en la práctica la convierte en mercancía o negocio. Este segundo enfoque, que tiene anclaje estadounidense, se fue abriendo paso y se fue imponiendo como realidad, básicamente por la presión de los poderosos grupos mediáticos.

La idea del servicio público que ha sido muy difundida y muchas veces elevada a la condición de mito, para exaltar las posibilidades benéficas de la comunicación, responde a un propósito de intervención pública del Estado, con fines de protección cultural. Mediante políticas en el campo de la comunicación y la cultura se ha buscado cubrir distintos objetivos, en favor de la democratización de la vida cultural de la población, velar por la calidad de los medios masivos, fortalecer el potencial de la producción cultural de los países, preservar la identidad cultural y desarrollar los medios comunitarios (Clares Gavilán, 2013).

En América Latina, la propuesta de una comunicación de servicio público –en radio y televisión– por mucho tiempo no pasó de ser un ideal. En la época reciente, a raíz del advenimiento de un nuevo contexto sociopolítico, se ha hecho más evidente la recuperación del predio de actuación de los medios públicos, pero ahora con otras vibraciones y otro discurso. Ahora, en lugar de aquella idea de servicio público, se levantan voces y explicaciones que buscan mostrar y validar la comunicación como un derecho humano fundamental.

En los debates recientes se incorpora otra variable, que toma en cuenta el nuevo y dinámico escenario tecnológico y permite el uso de nuevas redes y sistemas para la distribución de contenidos. Todo eso en

cuanto al papel que corresponde a las políticas públicas, bien en su acepción de servicio público o en las posturas de derechos comunicacionales, que viene siendo asumida en algunos países como Venezuela, Argentina, Ecuador y Bolivia.

Cuando nos referimos a la comunicación nos encontramos con un escenario difícil, conflictivo y contradictorio, cruzado por múltiples intereses económicos y políticos. Las redes—las de antes y las nuevas—buscan ser utilizadas con los fines mercantiles que conocemos, ignorando sus dimensiones culturales y comunicativas.

Los cambios en los medios, tal es el caso del paso a la televisión digital, en Europa se planificó como un proceso liderado por la iniciativa privada. En América Latina es un campo de luchas inconclusas, en donde se observa que los grupos de comunicación privados refuerzan sus posiciones y relanzan sus intentos.

Son muchas las interrogantes y muy amplio el espacio para la duda. Cada vez más se multiplican los temas, con méritos para la investigación y el debate. Entre ellos tenemos, la actuación o comportamiento de los medios masivos, las estrategias de manipulación y de persuasión ensayadas, la legislación comunicacional, las políticas públicas en materia de comunicación y cultura, el fenómeno que constituye el teléfono celular convertido en la pantalla única para los adolescentes, los jóvenes del siglo XXI y los consumos culturales, los medios comunitarios y alternativos, la euforia digital que se ha levantado alrededor de Internet y las posibilidades reales de esta tecnología. Estos y muchos temas forman parte de los temas que nutren las agendas de investigación en el campo de la comunicación.

**Quórum Académico** existe, justamente, para hacer el registro de la investigación en comunicación y para tejer redes de vínculos, intercambio, reflexión y difusión. El propósito es trascender el esfuerzo particular y comprender los proyectos de investigación, afanes y estilos de los demás y dialogar con ellos para llevar a cabo iniciativas comunes.

Con esa finalidad, en este número de **Quórum Académico**, Micaela Iturralde, de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, estudia los posicionamientos editoriales del diario argentino Clarín, entre el retorno a la democracia en 1973 y el golpe de Estado de marzo de 1976 y, en particular, las estrategias discursivas puestas en marcha por el medio gráfico para legitimar la intervención de las Fuerzas Armadas y su

actuación, durante esa etapa de la dictadura argentina, conocida como el proceso de reorganización nacional.

Ángel Páez, Eivert Atencio y María Isabel Neüman, de la Universidad del Zulia, siguen intentando configurar la ruta que permita estudiar plataformas de gobierno electrónico. Con esa finalidad, proponen un conjunto de categorías cibergráficas: interactividad, contenido, usabilidad, accesibilidad, sindicación, la publicidad contextual y el uso que hace el *blog* a estudiar de su sistema de gestión de contenidos. Según los autores, la cibergrafía “debe seguir experimentado y buscando la manera de consolidarse, para convertirse en una indispensable herramienta de estudio cultural en el ciberespacio”.

Rafael Ahumada Barajas, de la Universidad Nacional Autónoma de México, explora las modificaciones que ha sufrido la televisión a raíz de su vinculación con Internet. Analiza que no obstante que hubo quienes pronosticaron la extinción de la televisión, todo indica que esta industria ha logrado sacar provecho de las Tecnologías de la Información y la Comunicación y, en lugar de apagarse, tiende a fortalecerse.

Jesús Becerra Villegas, de la Universidad Autónoma de Zacatecas, analiza el doble papel de los sistemas de comunicación en la crisis del capitalismo. Aporta que han sido parte de su gestión, en la medida que hacen circular las representaciones necesarias para expandir el consumo, con cargo al crédito, más allá de las capacidades del sistema financiero, de los gobiernos, de las empresas y de los individuos. Pero, también ofrecen cauces al descontento y a la inclusión.

Erick Torrico Villanueva, de la Universidad Andina Simón Bolívar, concluye que no se requiere de una “comunicación para el desarrollo”, sino que hace falta una *comunicación para salir del desarrollo*. El investigador boliviano no pasa por alto que en Ecuador y Bolivia está siendo esbozada una posible vía con ese cometido. En el primer caso, se la conoce como el “buen vivir” y en el segundo como el “vivir bien”, los cuales, pese a estar siendo asumidos en estas naciones como principios de Estado, tienen pendiente la construcción de un horizonte teórico y de un nuevo paradigma civilizatorio, que sea traducible en políticas públicas coherentes, pluralistas y factibles.

María Eugenia Chirinos, Guadalupe Sánchez y Rodrigo A. Gallardo Valdés muestran los resultados de una investigación de campo que estudió, durante tres lapsos académicos consecutivos, cómo es el proceso

de creación del guión en los estudiantes cursantes de la unidad curricular: Producción de Televisión, incluida en el pensum de la licenciatura en Comunicación Social de la Universidad del Zulia. Con el trabajo se evaluó la experiencia de enseñanza-aprendizaje, el proceso de acompañamiento o mediación con el estudiante y la evolución particular de cada guión televisivo.

Finalmente, Deris Cruzco González analiza la sexualidad desde la perspectiva semiótica, tomando como referencia el rito tántrico.

## **Referencias bibliográficas**

Clares Gavilán, Judith (2013). “La intervención pública en cultura y comunicación”, En: Clares Gavilán, Judith; Casado del Río, Miguel Angel; Fernández-Quijada, David y Guimerá i Orts, Josep (coordinadores). **Políticas culturales y de comunicación. La intervención pública en cine, televisión y prensa** (pp. 9-59), Barcelona, España, Editorial UOC.

*Orlando Villalobos Finol*  
*Editor de Quórum Académico*